

dieron con las de la autora. La historia de Bolivia contiene otras formas de participación, no menos efectivas o importantes, de “visibilización” de los sectores marginados. De hecho, la derrota en la guerra del Chaco mostró la inoperancia e inviabilidad de ese sistema de construcción política producto de aquella otra derrota, la de la guerra del Pacífico, que no había conducido a la construcción de la nación, ni del Estado, ni al fortalecimiento de la democracia y mucho menos a la participación consciente de las masas populares. El Chaco significó el derrumbe de la ficción y subrayó la existencia del prejuicio étnico.

Laura Muñoz
INSTITUTO MORA

Hilda Sabato, *The Many and the Few. Political Participation in Republican Buenos Aires*, Stanford University Press, Stanford, 2001.

Con *La política en las calles: entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998), reseñado aquí en su versión en inglés, Hilda Sabato contribuye una vez más a desbaratar la “leyenda negra” que ha permeado a la historiografía política latinoamericana del siglo XIX.¹ Una nueva corriente ha rechazado la versión tradicional de que las ideas y prácticas políticas “republicanas” y “liberales” no fueron, en la Iberoamérica decimonóni-

ca, sino rituales vacíos y embusteros que encubrían apenas el autoritarismo monolítico y uniforme de sus gobiernos. Frente al simplismo de esta visión, se han revisado con nuevas interrogantes las experiencias políticas de la centuria antepasada para descubrir las múltiples y complejas relaciones que, más allá de la fuerza, la imposición y la subordinación, vinculaban a gobernantes y gobernados.² De tal manera, esta obra explora la “sorprendente” serie de articulaciones que permitió, parafraseando a David Hume, que los “pocos” gobernarán “fácilmente” a los “muchos” en Buenos Aires, durante el periodo de la “organización nacional”, desde la unificación en 1862 hasta la pérdida de la preeminencia política de la elite porteña en 1880.

Exagerando la premisa de Hume a la que se alude en el título de esta obra, dado el desequilibrio de fuerzas entre los más y los menos, en el contexto decimonónico, todo gobierno tiene que ser un gobierno de la opinión. Aquí, Hilda Sabato indaga sobre los medios a los cuales recurrió la elite porteña para apuntalar su ejercicio del poder sobre la “opinión pública”, y las formas en que la población de la capital interpeló, influyó o desafió al poder a través de ésta. Reconstruye el abigarrado y multifacético “espacio público” porteño, compuesto por una prensa nutrida y autónoma y por un dinámico movimiento asociativo, horizontal y heterogéneo, que establecieron un “espacio de mediación” en-

¹ La expresión es de Antonio Annino, “Introducción” en *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*, Antonio Annino (comp.), Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1995, p. 5.

² Se mencionarán tan sólo *Historia de las elecciones*, Annino (comp.), y *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina*, Hilda Sabato (comp.), El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

tre Estado y sociedad civil, una vía para que sectores amplios de la población, que rebasaban la definición legal de “ciudadanía” para incluir a mujeres y extranjeros, participaran en la vida pública. Este libro nos abre una ventana sobre la intensa y combativa vida política de la capital argentina, y el lugar del “pueblo” dentro de esta. Muestra lo fértil que puede ser para los historiadores de América Latina el abandonar el tipo ideal de lo que debe ser la participación política popular en un sistema “liberal”, “republicano” y “democrático”. Al ensanchar el enfoque para abarcar más allá del voto como mecanismo exclusivo de participación ciudadana descubre la riqueza de las distintas formas del quehacer y del actuar político en el Buenos Aires de la “organización nacional”.

Así, este libro nos presenta las sabrosas polémicas periodísticas de la época, en las que se enfrentan protagonistas como los alquimistas electorales “Felipe Lotas” y “Benito Camelas”, en una ciudad en la que se publica un ejemplar de diario por cada cuatro habitantes (pp. 43 y 103). Las elecciones aparecen como una práctica imprescindible, aunque minoritaria, y que representa antes un movimiento colectivo y simbólico que un acto individual de representación y transferencia de la soberanía; un juego ritualizado y no pocas veces violento, orquestado por los partidos (pp. 112-113). Vemos también las calles y plazas de Buenos Aires abarrotadas con manifestaciones multitudinarias eficientemente organizadas por las numerosas organizaciones de la sociedad civil —asociaciones mutualistas, de oficios, de inmigrantes, logias masónicas, etc.—, reunidas para conmemorar héroes y fechas, o para

protestar en contra de las acciones del gobierno, logrando a veces que éste diera marcha atrás, como por ejemplo, en el caso de la protesta en contra de nuevos impuestos en 1878 (pp. 117-137). Estas nuevas formas de sociabilidad política y social contribuyeron a la construcción de un nuevo liderazgo —el oficial miliciano, el caudillo de partido, el intelectual periodista— que rompe con el esquema notabiliar que a menudo asumimos *a priori* caracterizaba las sociedades latinoamericanas decimonónicas (pp. 174-175).

La autora expone las limitaciones y contradicciones de dichas prácticas: la organización clientelar, cerrada y potencialmente explosiva de la maquinaria electoral (pp. 71-89), la estratificación de organizaciones supuestamente igualitarias (p. 42), el desdoblamiento de un “público” armónico y horizontal en jefes y seguidores, en el que habla y los que escuchan (p. 126), lo limitante del culto a la unanimidad y la armonía dentro de la “opinión pública” (p. 181) etc. Sin embargo, se trata de una crítica más bien reticente. Ésta es quizás una de las “huellas” de los tiempos de transición democrática durante los cuales redactó la investigación (p. 13): la búsqueda de los lugares en donde “anida la democracia” hizo quizás más difícil el descubrir aquellos reductos en donde la sociedad civil guarece al autoritarismo, a la intolerancia y a la desigualdad.

Quizá más resbaladiza es la imagen de una sociedad civil ajena, divorciada del Estado, en donde el “espacio público” habermasiano representa un campo neutro para la expresión de “la opinión pública” —propia de la sociedad civil— y el “diálogo constante” entre dos entidades. Cabe preguntarse, independiente-

mente de las particularidades de lo “público” en la América hispana,³ que tanto una prensa autónoma pero de combate, que daba voz a quienes luchaban por el poder puede interpretarse como la expresión transparente de la “sociedad civil” frente a las instancias del poder público, y sí las grandiosas manifestaciones en cuya organización desempeñaban un papel clave el liderazgo y la prensa partidista podían encarnar a la “sociedad civil y a la opinión pública” (p. 171). Yo diría incluso que uno de los grandes aciertos de *The Many and the Few* es demostrar la complejidad y vigor del entramado tanto simbólico como material que une a las dos instancias, cuyo dinamismo y espesor van más allá del “diálogo” o la “mediación”.

El espacio público que nos describe Sabato, colorido y festivo, queda clausurado en 1880. La autora enfatiza que se trata de un modelo cuya resonancia y operatividad se limitaban a la capital, y que fuera incompatible con el proyecto nacional al frente del cual estarían Avellaneda y Roca (pp. 114-115). Sin embargo, el malestar expresado en los debates legislativos en torno al sufragio de 1863, 1873 y 1877 sugiere quizás cierto desgaste del modelo mismo (pp. 102-109). El atento análisis que realiza

³ Véase, *Los espacios públicos en Iberoamérica: ambigüedades y problemas, siglos XVIII-XIX*, François-Xavier Guerra y Annick Lempérière (coords.), “Reflexiones sobre la terminología política del liberalismo”, en *Construcción de la legitimidad política en México*, Brian Connaughton, Carlos Illades y Sonia Pérez Toledo (comps.), El Colegio de Michoacán, Zamora/Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México, Zamora y México D.F., 1999, pp. 35-56.

la autora del experimento porteño abre así una serie de perspectivas sugerentes para la investigación y la reflexión en torno a la cultura política decimonónica, pues nos muestra cómo los parámetros de la relaciones entre gobernantes y gobernados trazaban las fronteras, siempre fluidas, de lo posible tanto para unos como para otros.

Así, el sistema de Buenos Aires exigía teóricamente no sólo “el voto y la movilización”, sino de la enunciación de las candidaturas “desde abajo”, por medio de los “clubes parroquiales”—por más que estos fueran posteriormente colonizados, manipulados o despreciados por los partidos (pp. 78-83). ¿Por qué? ¿Cómo iban entonces a estructurarse los que no podían ser sino las muy ambiguas relaciones entre la elite política y el “pueblo soberano”? Sabato muestra los éxitos y limitaciones de una política que podemos llamar “festiva”. ¿Cómo se resuelven tensiones similares en otras latitudes, en coyunturas distintas?⁴ La autora analiza las ramificaciones de ciertas formas de pensar conceptos clave de la cultura política como la “opinión pública” o la “voluntad nacional”. Acertadamente subraya que el deseo de unanimidad, la “negación del otro político como enemigo ilegítimo y no como legítimo rival” ha marcado profundamente las fórmulas de la democracia argentina, como, se podría añadir, las otras repúblicas iberoamericanas. Se analizan las consecuencias pero ¿cuáles son sus

⁴ Puede ser interesante la comparación con el caso estadounidense. Véase Michael McGerr, *The Decline of Popular Politics: The American North, 1865-1928*, Oxford University Press, Nueva York, 1986.

raíces? ¿Se trata de un vestigio del antiguo régimen, como arguye François-Xavier Guerra?⁵ ¿O de la concepción unitaria de la nación, como sugiere Sabato? Así, *The Many and the Few* despierta tantos cuestionamientos como los que satisface; es esta la marca de una buena investigación.

Erika Pani
INSTITUTO MORA

Graciela de Garay, *El arte de hacer ciudad. Testimonio del arquitecto Mario Pani*, Instituto Mora, México, 2001 (VHS).

Como un producto más de la Serie Historia Oral de la Ciudad de México, el video *El arte de hacer ciudad. Testimonio del arquitecto Mario Pani*¹ nos ofrece la historia de vida profesional de uno de los mayores exponentes de la arquitectura mexicana de la segunda mitad del siglo XX.

Mario Pani, perteneciente a una conocida e influyente familia vinculada con la política posrevolucionaria, si bien inició su vida profesional en los años

⁵ François-Xavier Guerra, "The Spanish-American Tradition of Representation and its European Roots", *Journal of Latin American Studies*, vol. XXVI, núm. 1, febrero de 1989, pp. 1-35.

¹ Está precedido por los videos coordinados por Graciela de Garay sobre Ricardo Robina, *Tradición o modernidad; reto de una generación*, Instituto Mora, México, 1996, y sobre Luis Ortiz Macedo, *El paradigma de la modernidad*, Instituto Mora, México, 1998, los cuales también forman parte de esta serie dedicada a los arquitectos mexicanos cuyas obras han tenido impacto social a nivel nacional e internacional.

treinta impulsado por el "mecenato" familiar que lo incorporó al gremio de los arquitectos mexicanos, sus activos sociales y sus grandes cualidades artísticas lo llevarían, a lo largo de cuatro décadas, a contribuir decisivamente en el desarrollo urbano y en el cambio de fisonomía del México moderno. En la obra monumental de Pani, calificada así por su abundancia y creatividad estética, quedó plasmada toda una época, gracias a la búsqueda constante del arquitecto por dar soluciones novedosas a través del manejo de los espacios y de la expresión de un lenguaje plástico muy personal en sus composiciones arquitectónicas y en el uso de materiales, así como por la voluntad de una planeación urbanística centrada en la solución de problemas con previsión del futuro. De ahí su lugar preponderante dentro de la arquitectura mexicana del siglo XX.

La producción audiovisual dedicada a la trayectoria profesional de Pani y al examen de sus obras más importantes denota una investigación sustentada en una acuciosa y amplia labor archivística y de historia oral, donde los testimonios seleccionados son el resultado de un ejercicio de interpretación y análisis que se manifiesta claramente en el diseño estructural del trabajo en cuanto a la dinámica y ordenamiento del material, a la presentación del apoyo gráfico y documental, así como a la elección del fondo musical. Todo ello realizado por un equipo integrado por Carlos Hernández, Paris García y Felipe Morales bajo la coordinación de Graciela de Garay.

En el video quedan al descubierto los propósitos centrales del Proyecto de Historia Oral de la Ciudad de México, dedicado a ilustrar los capítulos fundamen-